

Capítulo 10

Afectividad

Actitudes y sentimientos



Rasgo complejo de la personalidad humana, que abarca todo lo que se refiere a la existencia y manifestación de los sentimientos: emociones y pasiones, actitudes, intereses, gustos y disgustos; es decir, a los afectos.

Los conceptos y explicaciones sobre la afectividad son muy variados según los autores y las escuelas de psicología. Por lo general se alude con el término “afectividad” a la capacidad o facultad interior de la persona de sentir, gustar y rehuir objetos personales o materiales. Y se reservan los equivalentes para otras dimensiones: “emotividad” para las causas que hacen moverse en determinada dirección; “sentimentalidad” para la forma caracterial de expresar los gustos o disgustos; simpatía o antipatía para la reacción positiva o negativa externa.

La afectividad es un rasgo que pedagógica y ascéticamente fue infravalorado en las corrientes clásicas de la psicología antigua. En la literatura ascética se la miraba como una debilidad humana y se reservaba la categoría de facultades fuertes para la inteligencia y la voluntad. En la psicología moderna, sobre todo personalista y humanista, se valora como rasgo básico.

La afectividad se construye con el conjunto de sentimientos positivos (cordialidad, atractivo, gusto, agrado, placer) o negativos (miedo, repugnancia, repulsión, recelo, desagrado) que el



Los sentimientos condicionan toda obra educativa.

Hay que luchar mucho para que sean positivos y sanos, pero la perfección no existe en este mundo.

hombre desarrolla respecto a objetos, personas, situaciones o acciones diversas. Tiene una importancia decisiva en la educación de la fe.

La afectividad se manifiesta de dos formas: en las emociones (sentimientos momentáneos) que suscitan

reacciones rápidas: sobresaltos, atractivos, excitaciones; y en las pasiones, que son sentimientos estables y continuos de tipo tranquilo como la alegría o la tristeza, o de tipo violento como el odio o el amor.

La educación de la afectividad implica ayudar el alumno a entender los propios sentimientos, a dominarlos en la medida que no conducen al bien, en desarrollarlos de manera conveniente y en compartirlos con los demás de manera constructiva.

Por eso la educación de la afectividad y de los sentimientos personales es uno de los grandes objetivos y proyectos de la educación. Su olvido desencadena desorden, desajuste y malformación.

INTERESES

Interés es aquello que dentro de la personalidad produce agrado, atractivo y actitud de acogida. Forman manojos de corrientes en el individuo, que configuran la parte afectiva de la personalidad. Son innumerables, tanto como son los objetos externos que los desencadenan. Los intereses son reclamos que llegan al fondo de la conciencia y a veces de la subconsciencia. No hay intereses negativos, aunque sí los hay dirigidos hacia objetos nocivos.



Según la naturaleza del objeto y su grado de reclamo a la afectividad, pueden ser más intensos o más débiles, más nítidos o más confusos, más duraderos o más fugaces. Los hay objetivos y subjetivos, aloécnicos o egocéntricos, sensoriales o trascendentes, naturales o artificiales. Pero siempre son llamadas que el sujeto acoge o menosprecia.

Según el origen de los intereses, pueden resultar espontáneos o pueden ser provocados hábilmente desde el exterior.

Nadie puede carecer de intereses, pues ellos son la forma como el ser humano se relaciona con las personas, las cosas, las acciones y las situaciones. Conocer a un individuo equivale a descubrir sus intereses. Gobernar a un sujeto supone influir en el terreno profundo de sus preferencias y rechazos. Los intereses son las fuerzas generatrices de las actitudes. Estas son disposiciones que adopta el sujeto ante la variedad de objetos exteriores. Los intereses son reclamos que interpelan. Las actitudes son respuestas. Unas y otros son las formas en que se expresa la afectividad.

ACTITUDES

En psicología son disposiciones afectivas y morales de todas las personas para determinadas preferencias o comportamientos. Se presentan como elementos decisivos para interpretar los actos y las intenciones que los rigen. Y han cobrado importancia pedagógica en las corrientes psicológicas de los tiempos presentes, sobre todo en la medida que se revalorizaron las dimensiones emotivas como dinamismos de conducta.

El personalismo filosófico (M. Mounier y Luis Lavelle) y, sobre todo, el psicológico (Gordon Allport y Karl Rogers), han contribuido poderosamente a resaltar su importancia pedagógica. En ética y eclesiología, el personalismo de muchos teólogos y moralistas ha convertido el tema de las actitudes en algo prioritario. En consecuencia, en la educación se ha resaltado su importancia y la necesidad de cultivarla.

El estudio de las actitudes académicas y de las fuentes íntimas de donde proceden es decisivo para entender al hombre entero, y de forma particular al que se halla en proceso de formación y no se rige preferentemente por juicios de valor o por opciones de la voluntad madura.

Las actitudes son reacciones globales. Toda la personalidad se orienta positiva o negativamente hacia lo que se presenta ante sus ojos interiores como interesante. Intereses y actitudes se individualizan ante objetos como grupos raciales, ideologías políticas, lugares y actividades.

Todo campo o toda acción es de obligado estudio para el educador. Y se debe analizar lo que suscita intereses buenos y lo que desencadena otros no tan convenientes. El mapa de intereses escolares tiene que ser analizado con detenimiento y profundidad.

En la medida en que el niño es pequeño, los padres y educadores deben despertar en su sensibilidad los intereses buenos. Cuando va siendo mayor, hay que enseñarle a discernir y ordenar aquellos intereses que resultan positivos y apagar, en lo posible, los que tienen objeto inadecuado, único camino para fomentar los que se dirigen a los sanos.

Las actitudes se consiguen asegurando los intereses.

Es preferible que surjan espontáneamente en la persona, pero pueden suscitarse si se sabe jugar adecuadamente con las energías afectivas de cada persona, de cada edad y cada entorno.

Imitar, premiar, sugerir, proponer, alabar, honrar, aplaudir son verbos preferibles en el aula a los de amenazar, castigar, vituperar, reñir, reprimir, forzar, frenar.



EMOCIONES

Son sentimientos intensos y temporalmente rápidos que implican una transformación fisiológica o psicológica en el individuo. Producen respuestas inmediatas, breves y estimulantes de conductas reactivas. Pueden ser positivas y agradables (sorpresa, gozo, júbilo) o negativas (susto, pena, rabia, angustia, sobresalto, disgusto, vergüenza).



Puede haber también emociones personales y sociales (compasión ante una labor difícil o nueva, inquietud por una situación, impresión ante un gesto de otra persona, temor ante un peligro).

La emoción supone un proceso: captación del objeto, reacción fisiológica y psíquica, control o falta de control de la respuesta y almacenamiento subconsciente.

Las personas bien formadas son capaces de controlar las propias emociones positivas o negativas, mientras que los niños y personas inmaduras o frágiles se sienten débiles ante ellas y obran bajo sus efectos.

Conviene enseñar a reflexionar sobre las propias emociones y exigir, a medida que la madurez avanza, a ser dueño de las emociones o, al menos, a no dejarse dominar por ellas. Precisamente la ascética es la moral en cuanto hace a la inteligencia iluminadora y a la voluntad dominadora de las emociones.

La tendencia de una persona a tener emociones en cantidad y en calidad diversificada, es la

Los alumnos se emocionan con facilidad.



Tienen a su favor la fantasía que fácilmente se estimula.

Es la puerta de la estimulación y de las satisfacciones inmediatas.

Pero las emociones pronto pasan. Hay que aspirar poco a poco a que sean los sentimientos más estables y dinámicos los que rijan su conducta.

cantidad de energía nerviosa que está propensa a liberarse ante un estímulo y es la propensión alta o baja a emocionarse, es decir, a “moverse” bajo la acción de los impulsos afectivos.

PASIONES

Psicológicamente las pasiones son sentimientos estables que condicionan la conducta humana y se hacen presentes en la conciencia, creando problemas de identidad, libertad y sociabilidad. Éticamente las pasiones son inclinaciones al mal, debido a la tendencia del hombre llamada concupiscencia, efecto que ha quedado en él por el pecado original que hirió su naturaleza, pero no destruyó su libertad.

El balance entre el sentido psicológico y el ético es lo que el educador debe realizar para enseñar al educando a aprovechar las dimensiones positivas de las pasiones y evitar o compensar las negativas.

1. Concepto de pasiones

Si la pasión es inclinación natural, de preferencia, de pertenencia, de competencia, de posesión o de disfrute, tiene que ver con la inteligencia más que con la voluntad que decide.

El concepto de pasión ha sido entendido en la ascética cristiana como una inclinación hacia el mal. Por lo tanto, ha sido mirado como motivo de lucha, por cuanto inclina al placer, al poder, al tener o figurar.

En lenguaje maniqueo, la pasión es patrimonio del cuerpo y el cuerpo siempre tiende “a la tierra”, a la sensorialidad, a la satisfacción somática. Sin embargo, el alma no tiene pasiones, porque es pura, espiritual, de origen divino. Sin embargo, desde el racionalismo de Descartes, con su libro *Tratado de las*



pasiones el alma, se superó ese esquema y se puso en el candelero de la reflexión la curiosidad, el razonamiento, la opcionabilidad, el goce estético, que son pasiones del espíritu.

En clave psicológica, no ascética, que es como debemos enfocar la idea de pasión, le debemos mirar como simple propensión, cuyo objeto determina su naturaleza ética. Hay pasiones buenas: trabajar con ardor, leer con interés, convivir con solidaridad, que son pasiones muy buenas. Y hay pasiones malas: la ira, la gula, la lujuria.

La pasión es una fuerza natural que arrastra con vigor y constantemente hacia el objeto que cada una de ellas posee.

Compromete a distintas facultades, como la inteligencia y la voluntad, la afectividad y la sociabilidad, la atención, la memoria y la fantasía.

No se puede gobernar la propia vida solo con principios. Es preciso contar con las pasiones.



Por eso, las pasiones deben ser tenidas en cuenta, recordando que varían con la edad, el temperamento, la herencia, la educación, los hábitos contraídos. Son tendencias intensas y profundamente arraigadas en la naturaleza y hay que aprovecharlas lo mejor posible.

2. Tipos de pasiones

Podemos hablar de “tantas pasiones” como inclinaciones naturales existen.

Una clasificación frecuentemente empleada es la recogida por Santo Tomás en su Suma Teológica (III q. 22. 48.) y luego divulgada por multitud de autores.

Pasiones del apetito concupiscible o agradable. Son las pasiones llamadas tranquilas o continuas.

- * Ante el objeto considerado como bueno, tenemos pasiones de: amor o placer producido por el objeto en sí mismo, el conocer su valor; deseo o inclinación espontánea hacia su posesión.

- * Ante el objeto considerado como malo o adverso, encontramos:

odio o desagrado profundo que produce el objeto por sí mismo; aversión o repulsa sentida ante él y los inconvenientes que acarrea; risteza o pesar cuando ya se ha recibido y no se puede eliminar.

Pasiones emergentes o violentas, son las del apetito irascible o violento:

- * Ante el objeto considerado como bueno, pero difícil de conseguir, hay:

esperanza o inclinación al bien asequible que se espera alcanzar pronto; desesperación, cuando el bien ya no se puede obtener porque se ha perdido.

- * Ante el objeto malo, difícil de evitar y próximo a llegar para la persona, hay:

valor, mirando al mal en sí mismo y disponiéndose a rechazarlo; miedo, cuando no se puede huir y todavía no ha llegado, pero se espera; ira, cuando ya ha llegado el mal y se ha de aguantar sin remedio.

Es evidente que esta clasificación se presta a reflexión aclaratoria y puede ser reemplazada por otras de diversos psicólogos.

Hay pasiones emergentes, que nacen del interior y pasiones inducidas, que provienen de influencias externas. Hay pasiones colectivas o contagiosas que ese incrementan con el contacto con los grupos de pertenencia y las hay individuales e interiores que solo se sienten en el interior de cada persona.

3. Educación de las pasiones

La pedagogía de las pasiones presupone que son fuerzas gobernables y que es preciso lograr métodos y formas para conse-

Lo importante no es carecer de pasiones. Sin ellas somos débiles.



Lo necesario es no desviar los objetos de sus impulsos.

¿Acaso va a ser malo odiar el mal o amar el bien?

¿Y tener envidia de la virtud del virtuoso y sentir ira por el abuso?

Cada pasión puede convertirse en un programa de vida.

guirlo. En cuanto “fuerzas naturales”, pueden ser aprovechadas para el bien. Por ello requieren dominio y regulación. Por eso la primera medida es identificar su naturaleza ética, su bondad o su malicia objetiva y subjetiva.

Reprimirlas sin más puede ser un desacierto, por las perturbaciones morbosas y subconscientes que originan como compensación. Condescender con ellas puede resultar un acto de debilidad y origen de posteriores desajustes.

Además de una buena tarea de discernimiento, hay que saber gobernarlas con habilidad. Buenos medios pueden ser:

Satisfacerlas en la medida de lo posible y conveniente, sin admitir el desorden, la polarización o los descarríos a los que conduce la exageración.

Gobernarlas con los sentimientos y no solo con los criterios, ya que son de naturaleza afectiva y no siempre lo afectivo se sujeta a lo lógico.

Es la voluntad la que debe tomar decisiones y puede sobreponerse a las inclinaciones, pues es libre. Pero los apoyos son necesarios: premios, castigos, intereses, ejemplos ajenos.

En la medida en que la persona va creciendo y madurando, las pasiones dominadas se transforman en riquezas interiores. En la medida en que quedan desajustadas se convierten en un problema y alteración personal.

En clave pedagógica es conveniente recordar que las pasiones son buenas cuando contribuyen a una acción buena; y son malas en el caso de que lleven a la persona al mal, si se deja ganar por su impulso o persistencia.

Por otra parte es bueno también recordar determinados criterios que fueron, y siguen siendo, excelentes en la ascética tradicional.

Las pasiones con objeto malo necesitan fortaleza, virtudes



compensatorias, penitencia, lucha, plegaria, renuncia; y en ocasiones apoyos externos.

Las pasiones con objeto bueno precisan, criterios de acción, ideales, modelos, prudencia; y también ayudas exteriores.

“SENTIMIENTOS ESCOLARES PREFERENTES”

¿Cuáles?

Satisfacción por los aciertos académicos

Todo alumno tiene que sentir con frecuencia satisfacciones en lo que realiza en las horas lectivas. Y tiene que poder comunicarlo con alegría a sus padres o a sus otros elementos familiares.

Gusto por la ayuda mutua en el aula

El compañerismo reforzará mejor los sentimientos cuanto mejor sea la relación entre iguales. No solo los más amigos tienen que dar satisfacciones a un estudiante. El resto de los compañeros deben ser fuente de agrado por ser colaboradores, disponibles y sensibles a los más necesitados en el aula. Al profesor le corresponde conseguirlo.

Alegría por las sorpresas del profesor

El profesor, de cuando en cuando, debe crear expectativas de cambio o anuncio de actividades excepcionales dentro o fuera del aula. Los alumnos deben sentir el gozo de lo nuevo, el agrado de la sorpresa, del regocijo de lo deseado y conseguido.

Preferencia por la belleza de los objetos

Los sentimientos estéticos superiores pueden ser hermosas oportunidades para sentir el agrado de la clase: el arte, la música, los productos estéticos, sociales o, incluso, los tecnológicos, pueden dar motivo de sentirse satisfecho de la pertenencia a un grupo.

Sentido de la armonía, de la medida, del orden

Hay una belleza académica que va desde la puntualidad hasta la limpieza en los escritos, desde el modo de hablar hasta el modo de vestirse. Es también una fuente de satisfacción personal y colectiva.